Ciclo de conferencias

***Grandes Católicos Argentinos Contemporáneos***

EMILIO KOMAR

31 de agosto de 2022

Por Marisa Mosto

***Algunos datos sobre la vida del Dr. Emilio Komar***

Primeramente, compartiré con ustedes algunos detalles de la vida de Emilio Komar quien no se nacionalizó argentino por lo que sería más apropiado decir que es un gran católico esloveno que vivió muchos años en la Argentina.

*Extractos tomados de textos escritos por Carlos Alberto Velasco Suarez y Guadalupe Caldani en ocasión del fallecimiento de Emilio Komar, el 20 de enero de 2006*[[1]](#footnote-1)

«Emilio Komar nació en Ljubljana, capital de Eslovenia, el 4 de junio de 1921, sus padres fueron Ludovico Komar, militar retirado del ejército de los Habsburgo, y Cecilia Blazic. Cursó estudios primarios en Škofja Loka y luego en Ljubljana. En esta ciudad completó estudios secundarios con orientación clásica y, a partir de 1939, universitarios en Ciencias jurídicas. Continuó estos estudios en Italia, en la Universidad de Turín, donde recibió el título de Doctor en Derecho en 1943, con una tesis titulada “La guerra justa en Francisco Suárez”. Tuvo grandes maestros filosóficos en ambas universidades: de sus años en Ljubljana, Komar recordaba con gratitud al profesor Tomec. Más tarde en Turín reconocía como maestro al profesor Carlo Mazzantini.

Ocupado su país por las fuerzas nazis en 1941, Komar se incorporó con el grado de teniente en los *domobranci*, movimiento de voluntarios en defensa de la libertad y las tradiciones eslovenas. De esa época data también su relación con importantes dirigentes de la juventud católica eslovena como Janko Kralj, -quien más tarde fue envenenado por orden de Tito- y Monseñor Zabkar. Al año siguiente que finalizó su doctorado, editó y dirigió el semanario *Goriski List* en Goritzia. Participó en arriesgadas tareas de la heroica resistencia civil contra la dominación nazista primero, y comunista después. En medio de estas vicisitudes contrajo matrimonio en 1944 con Majda Ahacic, su compañera y mentora de toda la vida, con quién tuvo dos hijas en Europa (María Ana y Catalina) y cuatro hijos más, dos varones (Jorge y Antonio) y dos mujeres (Isabel y Cecilia), en la Argentina. La evolución de los acontecimientos políticos lo llevó a emigrar a Italia en 1945.  Definitivamente anexado su   país al bloque comunista decidió, luego de considerar diversas opciones (Suiza y Estados Unidos entre otras), venir a establecerse en la Argentina con su mujer y sus hijas en 1948.

Los primeros años en nuestro país fueron muy difíciles. Para subsistir trabajó como obrero en una fábrica de vidrio en Avellaneda y sólo después pudo realizar tareas vinculadas a sus estudios de derecho. Gracias a su dominio del latín colaboró con Héctor Lafaille quien estaba dedicado a su Tratado de Derecho Civil.

Vista desde la perspectiva de los años pasados la decisión de establecerse en la Argentina nos manifiesta el misterio de la conjunción de la Providencia de Dios y la libertad de los hombres. Cincuenta y ocho años de vida entregada sin concesiones, hasta extremos heroicos, a su vocación cristiana, humana, familiar y académica, constituyen un aporte a la cultura católica de la Iglesia y de nuestra patria, que nos tomará años valorar en sus verdaderas dimensiones. Resulta imposible reseñarlo en estas líneas, baste subrayar los rasgos de genialidad: originalidad creativa y magnitud sobrehumana del esfuerzo realizado. Son, entre otros tantos, ejemplos de esta originalidad creativa: sus investigaciones sobre el racionalismo, que lo llevan a una fundamental reperiodización de la historia de la cultura moderna; el desarrollo de un personalismo ético  y metafísico  alimentado en las fuentes de un tomismo genuino y existencial; su actualización permanente, siempre  profunda y esclarecedora, de los problemas y autores de la cultura contemporánea y el contacto viviente con la cultura clásica, griega y latina, que conocía en profundidad y amaba.

            La transmisión de esta sabiduría dio lugar a una tarea docente de asombrosa magnitud: Habilitado como Profesor de Filosofía y Pedagogía en el Instituto de Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica, fue Profesor de Ética y de Filosofía Moderna en la Universidad Católica  Argentina; Profesor de Filosofía y de Lenguas Clásicas en varias Instituciones y Profesorados y en el Seminario de San Isidro; incontables cursos para abogados, ingenieros, médicos, psiquiatras y psicólogos; y aquello que él llamaba su *género literario propio*, el curso o cursillo filosófico, con una metodología pedagógica personal, abierto a los auditorios más amplios y diversos. Se conservan, gracias al registro magnetofónico cerca de trescientos de estos cursos y se calcula en aproximadamente más de treinta mil personas su audiencia. Estos cursos des-grabados, así como otros escritos, están siendo paulatinamente publicados por sus discípulos agrupados en la Fundación Emilio Komar, (editorial “Sabiduría Cristiana”), entidad dedicada a la conservación y difusión de la obra del maestro y de su escuela. [Ya se han editado 25 títulos]

Poco tiempo después de su llegada a la Argentina tomó un fructífero contacto con los hombres de los Cursos de Cultura Católica (César Pico el primero) y tanto ellos como Komar supieron valorarse rápidamente. La identificación profunda y explícita de Komar con el espíritu de los Cursos y su significación para cultura católica argentina explica, desde la perspectiva de los años, que Komar y su escuela constituyan hoy entre nosotros una continuación importante del legado de los Cursos.  
           Komar fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina durante los años 1981 y 1982. El Consejo Superior de Educación Católica le otorgó en 1988 el premio “Divino Maestro”. En 1992 el Papa Juan Pablo II lo nombró Caballero, en el grado de Comendador de la Orden de San Gregorio Magno en reconocimiento por los importantes servicios prestados a la Iglesia. El entonces Obispo de San Isidro, Monseñor Jorge Casaretto le entregó esta designación, que había propiciado, en una ceremonia en la Catedral Diocesana. Desde 1995 fue, junto con el filósofo español Julián Marías, uno de los dos miembros de honor de la Asociación Médica Argentina. En 1998 recibió una condecoración del arzobispo de Ljubljana, Dr. Franc Rode, por la trayectoria de toda su vida.

Cercano a su retiro de la UCA se preparó un volumen de homenaje (*Vida llena de sentido*), con colaboraciones de una amplia gama de discípulos, que fue presentado en un emocionante y multitudinario acto en la Biblioteca Nacional a fines de 1999.

Se fundó “Sabiduría Cristiana”, entidad hoy transformada en la Fundación Emilio Komar, encargada de recoger, preservar y difundir el pensamiento de Komar y de su escuela y que lleva a cabo desde entonces una intensa actividad de clases, cursos, simposios, reuniones anuales y publicaciones.

            De manera convergente se fue produciendo en los últimos años un reconocimiento creciente de la obra de Komar en su patria, Eslovenia. Había escrito en su idioma casi un centenar de ensayos, meditaciones y editoriales en diversas publicaciones del exilio. Al recuperar Eslovenia su libertad y proclamar su independencia en 1991, este reconocimiento cobró renovado impulso. Su amigo Zorko Simcic, destacado escritor y poeta, regresó a Eslovenia con su familia y contribuyó de manera eficaz a este propósito. Komar viajó allí por primera vez después de haber emigrado, tomó contacto con intelectuales y dirigentes, y pronunció luego una importante conferencia sobre la actualidad de Santo Tomás en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, especialmente invitado por Don Luigi Giussani, fundador del conocido movimiento “Comunione e Liberazione”. Desde Eslovenia enviaron a la Argentina, por períodos, grupos de jóvenes universitarios para que se formaran con él. Su libro *Orden y Misterio*fue traducido y bellamente editado con un estudio crítico de un destacado filósofo esloveno [Bojan Žaleč] en el que reconocía a Komar como uno de los dos más grandes filósofos católicos eslovenos del siglo trascurrido, subrayando que Komar descollaba por la calidad y la belleza de su estilo literario. Fue nombrado Profesor Honorario de la Universidad de Lubjljana y, un mes antes de su muerte, miembro vitalicio de su Senado Académico, máxima distinción esta que lo hizo feliz y coronó la parábola de su vida y de su obra. Actualmente la fundación *Philosophia* *perennis* se dedica a la difusión de su obra en Eslovenia.

​

           Emilio Komar falleció el 20 de enero de 2006 a los 84 años. Cabe referirse a la última y definitiva lección de esta vida: la manera ejemplar con que aceptó su enfermedad con sus dolorosas limitaciones y el espíritu indomable con que siguió sirviendo a su misión de maestro hasta el último aliento.»[[2]](#footnote-2)

***Mi testimonio personal*:**

Conocí al Dr. Komar en el año 1979, cuando cursaba tercer año de la carrera de Filosofía en la UCA. Komar era el profesor Titular de Historia de la Filosofía Moderna. Fue el primero y único profesor que me retó en la carrera. Ocurrió en el primer día de clase. Yo desconocía la envergadura del profesor que tenía enfrente y debo haberle hecho algunos comentarios a mi compañera de banco que lo distrajeron y lo irritaron:

“-¡Señorita si vuelve a hablar la echo de la clase!” Me gritó señalándome desde su enorme altura con su vozarrón, haciendo un alto en su discurso y paralizando a mis compañeros y a los numerosos oyentes de todas las edades que venían a sus clases. ¡Qué papelón! Enmudecí. Enmudecí para toda la cursada, de ese año y de las que le siguieron hasta el día de la fecha.

Dictaba sus clases con gran autoridad y convencimiento y conseguía transmitir la gravedad de ciertos enfoques historiográficos que uno desconocía absolutamente. Nos obligaba además a estudiar historia política, científica, de la religión, del arte y la literatura modernos, porque éramos bastante analfabetos en esas cuestiones. Nos grabó a fuego la sentencia acerca de que el pensamiento moderno es *res agitur nobis*, somos hijos de la modernidad. Conocer la modernidad es orientarse en el presente, entender el presente y adivinar los caminos hacia dónde se desliza el futuro en los que uno puede intervenir y aportar algo nuevo.

Historia de la Filosofía Moderna fue verdaderamente interesante. Presentaba a un autor enumeraba las seis, siete, u ocho, -o las que fueran necesarias-, ideas básicas, seminales de su filosofía y se dedicaba a profundizarlas, a ilustrarlas con textos y hacer explícita toda la red de relaciones internas e influencias en otros autores y áreas de la cultura de la época.

Al año siguiente volvió a ser nuestro profesor en Ética y fue fascinante para mí su manera de encarar los temas. El ser humano aparecía como algo muy importante, la persona individual era importante, en definitiva, uno era muy importante y lo que hiciera de su vida tenía un peso insoslayable. Solía citar a Paul Schilder cuando decía: “la verdadera belleza de la vida radica en su carácter profundamente serio e inexorable”[[3]](#footnote-3) y nos hacía gustar toda la belleza y dramatismo de esa tesis. Salíamos de sus clases con el alma llena de energía, las ideas un poco más claras, con ganas de seguir estudiando y con el deseo de aportar algo a tantos siglos de pensamiento para traer luz a la vida.

En una ocasión visitó la facultad para dar una conferencia un profesor rosarino, Raúl Echauri, en la época en que Komar era Decano y yo colaboraba con el Centro de Estudiantes. Después de su conferencia organizamos una cena informal con los miembros del Centro, Komar y el profesor rosarino. El azar quiso que me sentara a la mesa al lado de Komar. Siempre fui muy tímida y todo lo que se me ocurría para decirle me parecía una estupidez. Hasta que me animé y le dije: “Doctor yo me quiero dedicar a la ética”, a lo que me contestó: “Señorita Mosto, yo voy a hacer de ud. el mejor champagne.” A menudo tenía salidas graciosas, muy ocurrentes.

Tiempo después le llevé un plan de tesis de licenciatura, larguísimo. Era prácticamente una copia de su programa de ética. “¡Pero no! ¡Ud. quiere hacer la *opera omnia* de la ética! ¡Desarrolle sólo este punto”! Me ordenó, señalando un punto de mi esquema con el dedo índice. Me estaba pidiendo que desarrolle lo que en mi esquema equivalía al punto 6. h. 4: “Los hábitos”. Todo lo que se me ocurría sobre los hábitos lo podía escribir en una hoja. ¿Cómo iba a escribir una tesis? Y agregó: “Léase todo lo que hay de Erich Fromm en el mercado y busque lo que dice sobre los hábitos o el carácter y haga una comparación con los hábitos en Santo Tomás.” En esa época Erich Fromm estaba de moda y vendían sus obras hasta en los quioscos de revistas en el subte. En cualquier librería se encontraban al menos 10 o 15 títulos suyos. Así comenzó mi peregrinaje de lecturas, transcripciones, encuentros en bares en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, en los que Komar pasaba el tiempo entre clase y clase. Asistí a una gran cantidad de sus cursos, en el Instituto de Cultura religiosa de Rodríguez Peña y de San Isidro, en el Instituto de Cultura Hispánica, y en el Profesorado del Sagrado Corazón: “Pedagogía cordis”, “Libido y concupiscencia”, “Agresividad y temor”, “Voluntad de poder”, “Ditirambos dionisíacos de Nietzsche”, “El amor como don”, “Las heridas de la naturaleza” etc; etc. Conocí a través suyo una cantidad inmensa de autores importantes, como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Edith Stein, George Steiner, S. Weil, Nietzsche, Baudrillard, Foucault, Newman, Gramsci, Gentile, Del Noce, Rosmini, Pieper, Guardini… La lista de autores y obras que conocía no parecía acabar jamás. Llevadas y traídas en auto al seminario de San Isidro, largas visitas a su casa, transcripción de cantidades de apuntes.

El Dr. Komar dirigió mis dos tesis de licenciatura y la de doctorado. Y yo fui simplemente «una» de los centenares de alumnos a los que les dio hospitalidad y les permitió entrar en su vida. “Lo que recibes gratuitamente, dadlo gratuitamente”, solía decir. Tuve con él una relación de 26 años. Los últimos 6 o 7 años, desde que dejara la UCA, seguía ejerciendo su magisterio, ahora desde su silla de ruedas cada semana –los miércoles, en que lo visitábamos con Guadalupe Ojea- y cada vez con mayores limitaciones y menos recursos, fue apagándose de a poco. “Hable ud.”, pedía las últimas veces. Hoy pienso es “Hable usted” como un modo de envío. Y por eso creo que es oportuno finalizar esta memoria compartiendo algunas ideas centrales de su pensamiento en relación con la ética.

***Algunas ideas que nos grababa a fuego***

1) Platón, *Gorgias* (508 a). *Una perspectiva metafísica con consecuencias éticas*

“Los sabios, Calicles, dicen que un lazo común une el cielo y la tierra, a los dioses y a los hombres y este lazo común es la amistad, la templanza, la moderación y la justicia; por esta razón, oh compañero, dan a este universo el nombre de orden y no lo llaman desorden o desenfreno. Pero tú me pareces no prestar atención a estas cosas, a pesar de lo sabio que eres y te olvidas de que la proporcionalidad tiene mucho poder tanto entre los dioses como entre los hombres. Tú en cambio, piensas que se debe ejercitar la prepotencia y descuidas la proporción.”

*Si la realidad es cosmos (orden) lo conveniente es que prestemos atención a lo real para poder adecuarnos a su orden. Esta adecuación es muy “poderosa” porque al ponernos al servicio del orden contribuimos a la fecundidad de la vida. Por el contrario, no prestar atención al modo de ser de lo real puede llevarnos a conductas arbitrarias y violentas. Pues la violencia es obrar sobre un ser sin respetar la naturaleza de ese ser.*

2) Santo Tomás, *De caritate* 1: “Todo lo que el hombre quiere se reduce a lo que naturalmente quiere”.

*Somos habitantes de ese cosmos en dinamismo y nos mueve un impulso natural hacia nuestra realización. El querer natural ha sido puesto por Dios en nosotros. En uno de los rasgos de nuestro carácter creatural. Es una suerte de brújula interior que nos guía, que no nos permite conformarnos con menos que con nuestra vocación más profunda.*

3) Santo Tomás, *De malo,* 8: “Todo pecado se basa en alguna tendencia natural”.

*No hay en nosotros una tendencia al bien y otra al mal. Somos arrastrados por una tendencia al bien y al desarrollo que podemos realizar desordenadamente, de manera equivocada. Detrás de los actos malos, de las conductas desordenadas, se esconde una tendencia genuina que busca realizarse. Hace falta detectar cuál es esa tendencia, en qué nos equivocamos. Por eso la verdad es absolutamente liberadora cuando se aúna a las tendencias naturales.*

4) Nicolás Malebranche: “La atención es la piedad natural del alma”

*Visum fovendo contigat ne vanitates hauriat*” (oración de *Laudes*; Que Dios proteja mi vista agudizándola para que no absorba vanidades)

*Se impone entonces una primacía de la contemplación, de la mirada atenta. Prestar atención al orden sagrado de la vida para poder realizarnos a nosotros mismos. De ahí que haya que agudizar la mirada para no ser confundidos.*

5) San Máximo el Confesor *Ambigua,* 91, 1076 A: “La esencia de una cosa está constituida en verdad y únicamente por potencia de actuación (*systatiké* *dýnamis*) que se puede llamar también su actividad natural (*physiké* *enérgeia*). La esencia está caracterizada precisamente mediante ella, porque ella no es sino un movimiento especificante (*eidopoiós* *kínesis*). Esta es su propiedad más general que abarca toda otra particularidad y fuera de la cual no hay sino la nada […] que no posee ni esencia, ni movimiento.”

*Lo que está en juego es la realización del sentido de la propia vida. El desarrollo de las posibilidades personales contenidas en la esencia. Es importante conocerse a sí mismo. No ajustarse a modelos que no tienen que ver con lo propio. Si no, crecer desde a propia raíz.*

6) Pureza de intenciones: “Quidquid agis prudenter agis et réspice finem”. (Lo que hagas, hazolo de modo prudente y mira atrás el fin)

*Vigilar las propias intenciones. Tomar consciencia de qué es lo que nos mueve, qué es lo que perseguimos, a dónde nos lleva. No hay que dejarse seducir por los esquemas del siglo porque corremos el riesgo de malgastar nuestro tiempo de vida.*

7) Jorge Guillén sobre García Lorca: irradiación y envío

“Junto al poeta –y no sólo en su poesía-

Se respiraba un aura que él iluminaba con su propia luz.

Entonces no hacía frio de invierno ni calor de verano:

«Hacía Federico».

Pero no por acumulación de originalidades,

Sino por originalidad de raíz:

Criatura de la Creación,

Inmersa en Creación,

Encrucijada de Creación

Y participación de las profundas corrientes creadoras.

Por tanto, nadie con más naturalidad poeta,

Y no sólo en la cima del verso.

A toda hora aquel vivir estaba creado por la gracia.”

(OC, Madrid, Aguilar, 1969, p. 17)

*Cuando uno se desarrolla a sí mismo, irradia su vida a los demás y ayuda a los otros a su propio crecimiento dentro del orden de los vínculos en que se halla inmersa la vida. La realización de sí la ayuda a la realización de los demás: son dos caras de la misma moneda.*

*Emilio Komar dio testimonio de que la irradiación que surge de la realización de lo propio era el verdadero camino para colaborar con la fecundidad de la vida de los otros.*

1. Fuente: https://www.fundacionemiliokomar.com/emilio-komar [↑](#footnote-ref-1)
2. Hasta aquí la combinación de los textos de Guadalupe Caldani y Carlos Velasco Suarez

   ​ [↑](#footnote-ref-2)
3. Paul Schilder, *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Bs. As., Paidós, págs. 230/231 [↑](#footnote-ref-3)